

Semblanza del Dr. Enrique Garcés C.

ALFONSO CISNEROS P.

Fragmento de la Conferencia dictada en homenaje al doctor Enrique Garcés C.; acto organizado por la Casa de la Cultura, Núcleo de Imbabura, el 22 de abril de 1976.

Mis palabras iniciales para consignar el más sincero agradecimiento al Núcleo de Imbabura de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, por haberme confiado el honroso y delicado encargo de llevar mi palabra, desposeída de méritos suficientes, en este acto que tiene por objeto rendir homenaje a la memoria del ilustre conterráneo doctor Enrique Garcés Cabrera, fallecido en los inicios del presente año, y por haber permitido que se realice aquí, contrariando el veraz deseo de varios de sus distinguidos miembros, para que tenga lugar en la ciudad de Ibarra, por haber realizado sus estudios secundarios en ella y por haber cultivado, con el desbordante calor de su afecto, nobles y dilectas amistades en quienes perdura el recuerdo de su nombre y de su obra, como ejemplo de caballerosidad y patriotismo. Mi agradecimiento también para este selecto auditorio que correspondiendo a la invitación del Núcleo, ha querido sumarse con gesto de admiración y simpatía al "Gran Quijote que predicó una Nueva moral; sintetizada en el patriotismo y en su amor enardecido por la tierra.

Hombre múltiple, Enrique Garcés, dotado de una ágil inteligencia y de un espíritu emprendedor, risueño, inquieto, franco y cordial. Su prestancia y su prestigio tan traspasado las fronteras de la Patria. Amante apasionado de su tierra, a toda costa y desde cualquier sitio, luchó por el engrandecimiento material y espiritual de ella. Desde la cátedra y el periodismo, desde la función administrativa y la diplomática, desde la literatura y la medicina, siguiendo el ejemplo de su "médico y duende", Eugenio Espejo, cuya figura le cautivó durante su vida, por sus raíces de barro, sangre y anhelo, particularmente en el campo de la salubridad.

Con el mismo fervor con que le sirvió a su tierra nativa, lo hizo con la Patria toda, y acaso con mayor intensidad, con la ciudad de Quito que le acogió con admiración y afecto durante la mayor parte de su brillante existencia. De ella recibió, no como recompensa porque jamás la buscó, sino como un estímulo para continuar en la brega, honrosas y merecidas distinciones, que constituyen el basamento firme para su egregia figura de ecuatoriano ilustre. Cuánta justicia encierra el homenaje que en recientes días le hiciera el Gobierno Nacional al haber expedido el Ministerio de Salud, atendiendo un pedido de la Unión Nacional de Periodistas, por el cual el Hospital de los Barrios del Sur de Quito, en construcción, se denominará "Enrique Garcés Cabrera", "en reconocimiento a su infatigable labor como defensor del derecho del pueblo ecuatoriano a la salud".

Manuel Enrique Garcés Cabrera nació en esta ciudad de Otavalo, el 6 de Marzo de 1.906. Fueron sus padres don Manuel Garcés, ciudadano respetable, de nobles virtudes, que sirvió a la colectividad en importantes funciones, con acendrado patriotismo y que consagró gran parte de su vida a las actividades agropecuarias en sus propiedades "La Magdalena" y "San Francisco" que adornan la eglógica campiña otavaleña; y doña María Cabrera, virtuosa dama con dinastía espiritual que junto a su esposo, en la casa solariega de la calle "Bolívar", entre la "Morales" y "Salinas", modelaron la personalidad primigenia de sus vástagos: Víctor Gabriel que será luego un destacado jurisconsulto, periodista, sociólogo, escritor, catedrático y magistrado. Manuel Enrique, y Reinaldo, versado éste en ciencias contables, que ha ejercido y ejerce con capacidad y decoro, importantes cargos públicos.

La educación primaria la recibió, luego del ABC en el Asilo de las Hermanas de la Caridad, en la Escuela Superior "Diez de Agosto", con los abnegados maestros don Luis Chacón, don Luis Ubidia Proaño, don Paulino Garcés don Segundo J. Castro, don Luis Bilbao, don Pedro Alfonso Galindo, don Víctor Manuel Toro y otros, bajo la dirección del insigne maestro don Luis Ulpiano de la Torre. Los estudios secundarios, por la falta de colegio en esta localidad, los realizó en el "Teodoro Gómez de la Torre" de la ciudad de Ibarra, regentado entonces por el ilustre ibarreño señor Luis Fernando Villamar, hombre de amplia cultura, insigne matemático y astrólogo de renombre que refutó la predicción del profesor francés Porta, en la segunda década de este siglo, de que el mundo iba a sufrir un tremendo cataclismo que lo destruiría y acabaría con la humanidad, lo cual produjo una terrible psicosis en muchos pueblos de la tierra. La publicación de un opúsculo refutando la fatal predicción por parte del sabio Villamar, tuvo eco en los cenáculos científicos de Francia que reconocieron sus vastos conocimientos en la materia, pese a no disponer de los recursos suficientes para el cultivo de tan difícil disciplina. Junto a él colaboraron maestros prestigiosos como don Víctor Manuel Guzmán, don Nicolás Hidalgo y el Doctor Joaquín Sandoval, para satisfacción nuestra aquí presente, caballero de exquisita cultura, de fino y delicado trato, de sentimientos nobles y palabra autorizada, que constituye un timbre de orgullo del ibarreñismo.

Cruzaban entonces en las aulas del "Teodoro Gómez de la Torre" los estudiantes otavaleños Víctor Gabriel, Enrique y Reinaldo Garcés, Luis Enrique Cisneros, Jorge Ubidia Betancourth y Luis Alberto Gómez Valencia. Es entonces donde nuestro homenajeadó manifestó su afición al periodismo, con la colaboración de su hermano Víctor Gabriel y de sus entrañables compañeros y amigos Alfredo Rosales y Armando Andrade, dirigió el periódico estudiantil "El Atisbador", para consagrarse con el correr de los años al periodismo en el cual tuvo sitio de reconocido prestigio "dando salida artística y oportuna a esa mezcla de humor y de ironía que fue tan personal en él", convirtiéndose en un periodista de combate y creador de las "Instantáneas" de placer intenso que desde el desaparecido Diario "El Día" de la Capital, de grata recordación para los ecuatorianos, hacían la felicidad de todos los lectores.

Finalizada la etapa secundaria, los estudios superiores los realizó en la

Universidad Central, como alumno de la Facultad de Medicina hasta obtener el correspondiente título académico para luego realizar estudios de post-gradó en la Madre Patria. El ambiente capitalino fue propicio para que Enrique Garcés diera amplio vuelo a sus afanes de cultura y cuando retornaba al solar nativo, al calor de su hogar y de su ciudad, participaba entusiastamente en la actividades culturales y sociales de esa alta tribuna del pensamiento otavaleño que se llamó "Liga José Vasconcelos" que irradió su luz por los confines de la Patria y de varios países del Continente. Se enrolaban con ella cerebros vigorosos y fecundos que constituyen varios de ellos hasta nuestros días, la vanguardia cultural de la tierra otavaleña, fecundada en la segunda década del siglo en que vivimos: Aurelio Ubidia, Fernando Chávez, Francisco Moncayo, Víctor Gabriel, Enrique y Reinaldo Garcés, Víctor Alejandro Jaramillo, Luis Enrique Cisneros, José Ignacio Narváez, Luis Alberto Gómez Valencia y otros ilustres otavaleños que a través de la tribuna, de los periódicos "Germen" y "Adelante" y de la Revista "Imbabura", bregaron con fe y optimismo por el progreso de Otavalo y de la Provincia y por el bienestar de sus habitantes, siendo una de sus mejores cosechas la obra del Ferrocarril del Norte en el tramo Quito-Ibarra.

La capacidad y el afán de servicio de Enrique Garcés los puso de manifiesto en el desempeño eficiente de varias y delicadas funciones: Director de Higiene Municipal de Quito. Director General de Sanidad de la Zona Central, Consejero Médico del Instituto Ecuatoriano de Seguridad Social, Director General de los Servicios Médicos del mismo, Secretario General de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, Adjunto Cultural de la Embajada del Ecuador en México, profesor de los colegios Mejía y Militar Eloy Alfaro, profesor del Instituto Nacional de Policía, profesor y decano de la Facultad de Medicina de la Universidad Central, Subsecretario de Educación, periodista de los diarios El Día, El Sol y Diario del Ecuador, con el pseudónimo de Tupac-Amaru, Presidente de la Unión Nacional de Periodistas, etc. etc.